



cumplir con el tirón regional y exponer su visión del cantonalismo cartagenero en su introducción al texto de Sender de *Mister WIT en el Cantón*. Es el tributo obligado a su tierra, que es tanto como decir a sus orígenes vitales. Guillamón incluye en su trabajo un guión elaborado por el propio Jover con sus trabajos de presente y de futuro sobre la región murciana.

Sobre la editora de este volumen, la profesora Ruiz Franco, ya hemos destacado su trabajo sobre la obra historiográfica del maestro haciendo una detallada exposición de todas sus publicaciones como colofón a un estudio introductorio sobre el profesor y el investigador Jover Zamora. Por último, como el más brillante broche de oro posible en esta magnífica obra, se incluyen dos trabajos de D. José María, suficientemente conocidos por sus discípulos y seguidores: uno sobre «Menéndez Pidal y la historiografía española de su tiempo» y otro sobre «Historia e historiadores españoles en el siglo XX».

Con ellos se cierra este libro de grata y obligada lectura para todos los que nos beneficiamos de la obra de Jover y que puede servir de estímulo para todos los interesados en conocer la raíz última de la Historia con mayúscula.

José Peña González

Catedrático Emérito Derecho Constitucional
Director IHAA. Fundación CEU-San Pablo

RAÚL LÓPEZ ROMO

Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)
Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011

Este libro del historiador Raúl López Romo constituye la publicación de su tesis doctoral defendida en 2010 en la Universidad del País Vasco. Esta investigación sobre los movimientos gay, antinuclear y feminista en el País Vasco de la Transición se sustenta en numerosas fuentes archivísticas (documentación interna de las organizaciones de los movimientos sociales, documentación de la Administración pública sobre éstos), hemerográficas y entrevistas personales con varios actores de esos movimientos. La originalidad de este

trabajo consiste precisamente en comparar estos tres movimientos sociales. El autor no se limita a hacer un estudio monográfico de cada cual, ya lo hizo hace unos años sobre el movimiento gay.¹ Intenta comprender cuál fue el papel de estos tres movimientos en el proceso de transición hacia la democracia en el particular contexto de Euskadi entre 1975 y 1980 debido al terrorismo de ETA.

¿Cómo surgieron? ¿En qué contexto? ¿Cómo contribuyeron a la democratización en Euskadi? Son algunas de las cuestiones que plantea este trabajo. Pero la pregunta fundamental es la siguiente: ¿«Cómo se conjugó y articuló la institucionalización democrática desde arriba con la conflictividad y creatividad social impulsada desde abajo» (p. 24)? Pues según el autor, «los movimientos sociales no fueron necesariamente la solución democratizadora, sino una de las partes implicadas en una crisis de Transición» (p. 25). Subraya en este libro que efectivamente los movimientos sociales pudieron contribuir al cambio cultural y a más participación ciudadana en las decisiones políticas, pero al mismo tiempo, «según determinadas circunstancias, las acciones colectivas pueden acompañarse de discursos y de prácticas opresivas, transformándose en fuentes de injusticia» (p. 26) como ocurrió en Euskadi a finales de los años 1970. Son estos procesos los que Raúl López Romo intenta analizar a lo largo de este libro. Demuestra que, al menos en el País Vasco, la Transición fue caracterizada por unos «años en claroscuro». Critica así una cierta historiografía que hizo de la Transición un proceso modélico y lineal. El autor subraya que la Transición en el País Vasco «se asemeja más a una encrucijada que a un puente entre dos etapas» (p. 258). Cuestiona, por consiguiente, la validez universal (para todas las regiones españolas) de las teorías de la democratización desde abajo. En este sentido, López Romo señala que no es que fueran unos pocos, sino muchos los que aplaudían o toleraban los atentados de ETA, tanto en la sociedad vasca como en las organizaciones de los movimientos sociales. Esa actitud condescendiente hacia otra práctica política igual de autoritaria

¹ Raúl López Romo, *Del gueto a la calle. El movimiento gay y lesbiano en el País Vasco y Navarra, 1975-1983*, San Sebastián, Tercera Prensa, 2008.





que la precedente franquista contribuía más que a la democratización a la des-democratización.

¿Pero por qué haber elegido estos tres movimientos concretamente? Más allá de los intereses personales del autor, los movimientos gay, feminista y antinuclear en el País Vasco surgieron en el mismo contexto en los inicios de la Transición. Pero no fueron los «iniciadores» de las reivindicaciones sociales. Estos tres movimientos se apoyaron más bien en las oposiciones obrera, estudiantil y vecinal de los años 1960. La fecha simbólica más relevante fue sin lugar a dudas mayo del 68. Por tanto, el País Vasco del tardofranquismo ya conocía cierta conflictividad social. A partir de 1975, tras la muerte de Franco, los «nuevos movimientos sociales» empezaron a surgir, ya que se establecieron unas complejas redes sociales influenciadas por el extranjero. Los numerosos actores crearon «nuevas conexiones entre mundo académico, activismo social y literatura militante» (p. 61). A partir de 1977 la expresión pública de distintos nuevos movimientos sociales se hizo mayor y «las acciones colectivas se sucedieron de forma intensa, regular y con una asistencia frecuentemente masiva» (p. 105). Por ejemplo, la primera salida a la calle del movimiento feminista en Euskadi tuvo lugar el 8 de marzo de 1977 coincidiendo con el Día Internacional de la Mujer. Pedían en aquel entonces la amnistía de los «delitos de la mujer» y una sexualidad libre. La primera salida a la calle en la que participó el movimiento gay en Bilbao fue en noviembre de 1977 durante la manifestación de la Coordinadora de Marginados. Rechazaban la Ley de Peligrosidad Social. Los movimientos antinucleares también se manifestaron el mismo año, en julio de 1977, para defender una «Costa Vasca No Nuclear», debido a la construcción de la central nuclear de Lemóniz.

Lo novedoso de estos nuevos movimientos sociales durante la Transición fue que sirvieron para «abrir el concepto de política» (p. 23) para que ésta no se circunscribiera sólo a las instituciones oficiales y partidistas. Además, según el autor, estos tres movimientos tenían un «sesgo libertario», pues se definían principalmente como asamblearios y antijerárquicos, y eran de izquierdas e interclasis-tas. Pero también existieron algunas diferencias: su «distinta fuerza numérica», por ejemplo. López

Romo señala que hubo una «desigual capacidad para congregarse en acciones colectivas a activistas y simpatizantes» (p. 254), sobre todo en el caso del movimiento gay. Por otra parte, los movimientos gay y feminista se centraron desde el principio en la «politización de lo personal» (p. 254) con reivindicaciones relativas al aborto, al divorcio y a la despenalización de la homosexualidad. En cambio, el movimiento antinuclear no tenía mucho que ver con aspectos íntimos del individuo.

Otro elemento original de este estudio es el análisis del papel que desempeñó ETA militar durante distintas acciones de esos nuevos movimientos sociales, y las dificultades y conflictos que ello implicó. Según el autor, «a diferencia de lo ocurrido con la cuestión gay, la violencia terrorista no fue ajena a algunas campañas feministas» (p. 230). Por ejemplo, en 1980 dos comandos terroristas de ETA entraron en dos salas donde se proyectaban películas pornográficas, y tras disparar al techo, se manifestaron en contra de la apología de las violaciones que según ellos se manifestaban en algunas películas clasificadas «S». Entre otras acciones, ETAm colocó también una bomba en la casa de un doctor que se había manifestado contra el aborto libre. Estas acciones terroristas pusieron entonces en dificultad al movimiento feminista. Ocurrió lo mismo con el movimiento antinuclear. ETAm atentó, por ejemplo, contra sedes de Iberduero, secuestró y asesinó al ingeniero jefe de la central de Lemóniz. Algunas personas de los nuevos movimientos sociales defendían incluso estas acciones terroristas.

En definitiva, el libro de Raúl López Romo sobre los movimientos gay, feminista y antinuclear en Euskadi entre 1975 y 1980 aporta nueva luz al proceso de Transición en esta comunidad autónoma. Salvo algunas partes quizás demasiado largas, con muchas citas de autoridad debido seguramente a las normas del ejercicio académico que constituye la tesis doctoral, el estudio de este historiador nos ofrece asimismo nuevas vías de conocimiento para analizar de forma comparada distintos movimientos sociales.

Geoffroy Huard
Universidad de Cádiz

